

SANTA FE ANTE EL ATAQUE DE RALEIGH A LA GUAYANA

Escribe: MANUEL LUCENA SALMORAL

A la una de la tarde del 12 de enero de 1618 comenzaron a desembarcar los efectivos militares que el corsario inglés Walter Raleigh (1) lanzaba contra la pequeña ciudad de Santo Tomé (Guayana), dependiente por aquel entonces, como toda la provincia de El Dorado, de la Real Audiencia de Santa Fé. Las tropas invasoras, unos 500 hombres, estaban mandadas por el capitán Lorenzo Keynus (2). Las fuerzas de Santo Tomé, compuestas por 37 españoles, algunos indios, 4 cañones pedreros y 2 de artillería de campo (3), estaban bajo las órdenes del Gobernador, don Diego Palomeque.

Trabado el desigual combate, cuyos incidentes nos describe insuperablemente Fray Pedro Simón (4), resultaron muertos el Gobernador español y el hijo de Raleigh, así como gran número de atacantes y defensores. Una vez ocupada la plaza por los ingleses, se retiraron los españoles a la selva, desde donde, dirigidos por el Alcalde Juan de Lezama, trazaron un plan de resistencia, basado en el sistema de guerrillas, que daría un resultado excelente. Reunido igualmente el Cabildo de la ciudad a orillas del río Caroní se acordó pedir urgentes auxilios a la capital del Nuevo Reino de Granada y al Gobernador de la Guayana, don Fernando de Berrio.

La petición de los heroicos defensores de Santo Tomé, dos cartas casi idénticas, fechadas a 28 de enero de 1618, narraban todos los acontecimientos ocurridos hasta entonces y requerían refuerzos de tropas, municiones y bastimentos. Fueron enviadas por medio de dos soldados, Bartolomé de Quevedo, y Diego García, quienes emprendieron viaje al Nuevo Reino por el sencillo procedimiento de remontar el Orinoco, Meta y Casanare, hasta llegar a Pauto, donde encontraron al Gobernador Berrio. Resulta interesante en extremo cotejar la exactitud histórica que nos narra Pedro Simón con la documental existente en el Archivo General de Indias:

"...acordaron despacharlo también (el aviso), pidiendo socorro al Nuevo Reino y Real Audiencia de Santa Fé, como lo hicieron, enviando tres o cuatro soldados, de los cuales el uno se llamaba Bartolomé de Quevedo, y el otro Diego García, con una carta, su fecha a veinte y ocho de enero del mismo año..." (5)—Simón.

"...enviando con ellas (las cartas) a dos soldados, llamados Bartolomé de Quevedo y Diego García..." (6)—Docum.

"...su fecha (de la carta), en las riveras del río Caroni, término y jurisdicción de la dicha ciudad (Santo Tomé), en veinte y ocho días del mes de enero deste año de mil seiscientos diez y ocho años..." (7)—Docum.

Nuevamente encontramos la coincidencia en los siguientes hechos:

"Llegaron los mensajeros con este recado, a veinte y seis de marzo, al puerto que llaman de Pauto, que está en el río dicho así, principios de aquel Gobierno, por la parte del Nuevo Reino, donde hallaron al don Fernando de Berrío y Oruño, sucesor en el Gobierno, como hemos dicho, bién descuidado del suceso, tratando las cosas de sus haciendas..." (8)—Simón.

"...estas (las cartas) las recibió el dicho Don Fernando en el pueblo de Pauto, de su encomienda" (9)—Docum.

La llegada de las misivas a Bogotá viene igualmente ratificada en ambas fuentes:

"llegaron (las cartas) a manos del Presidente de la Audiencia, Don Juan de Borja, Caballero de la Orden de Santiago, a nueve de abril del misma año..." (10)—Simón.

"y se recibió en Santa Fé por el dicho Presidente y se supo del dicho suceso, el lunes de Semana Santa, nueve de abril deste presente año..." (11)—Docum.

Inmediatamente de recibida la carta: se hizo Junta de la Real Audiencia, acordándose mandar ayuda a la ciudad atacada:

"...que juntando (el Presidente) luego acuerdo a las nueve de la noche, que recibió las cartas, por pedir el caso instantáneo remedio, se comenzó a dar a aquellas horas, determinando se pudiese en ejecución luego, el día siguiente, el juntar armas y municiones, comenzar a hacer leva de gente, dar aviso..." 12—Simón.

"y luego (de recibida la carta) se hizo Junta de los dichos Presidente y Oidores y se acordó por todos que sin dilación alguna se enviase socorro de gente, municiones, pertrechos y bastimentos necesarios para la defensa de la dicha ciudad, previniendo otras cosas..." (13)—Docum.

De manera análoga continúan concurriendo el cronista y la documentación histórica. Ahora bien, a partir de este momento se observa un deseo de sintetizar en el P. Simón, con objeto de intercalar en su libro el auto dado por el Presidente Borja al capitán Baena. Es por ello que el relato documental resulta mucho más detallado y el motivo que nos induce a seguirlo, pues de este modo obtendremos una panorámica más profunda de los sucesos que por entonces afectaron a la ciudad de Santa Fé.

La ocupación inglesa de Santo Tomé alarmó en sobremanera a las autoridades del Nuevo Reino de Granada, por lo que el Presidente Borja se apresuró a proveer:

“auto para que los vecinos de la dicha ciudad de Santa Fé manifestasen las armas que tenían y se reconociesen los sujetos que al presente había en ella que pudiesen ser a propósito para facción de tanta importancia, y que todos los hombres solteros de edad de veinte años, hasta cuarenta, se alistasen y manifestasen dentro de segundo día y no saliesen de la dicha ciudad sin su licencia...” (14).

Este auto fue publicado el 10 de abril y diez días después, el 20 del mismo mes, fue pregonando nuevo auto para que se reuniese Junta General de capitanes y vecinos diestros en armas, con objeto de decidir lo más conveniente para defender Santo Tomé:

“...mandaron por auto se hiciese Junta General de los Capitanes y v vecinos más prácticos y experimentados, para que diesen sus pareceres y se proveyese lo que mas pareciese convenir al Real Servicio y se hallaron asimismo en la dicha Junta los Contadores del Tribunal de Cuentas de aquel Reino y los oficiales de la Real Hacienda de la dicha ciudad, para que también se tomase resolución sobre los gastos que se habían de hacer para el dicho socorro y se diese noticia de la dicha Junta, que así se mandaba hacer, a don Fernando Arias de Ugarte, Arzobispo del dicho Reino, para que asistiese a ella, por ser negocio tan grave y de tanta consideración” (15).

Reunida la Junta en Santa Fé el 21 de abril, es decir, al día siguiente de la publicación del auto, se acordó:

1.—“que se enviase socorrer con toda brevedad y presteza” (16) Santo Tomé.

2.—“que para ejecutar este intento se sacase de la Real Caja el oro que fuere necesario” (17).

3.—“que el dicho Don Fernando de Berrio acudiese sin dilación alguna a ejercer los oficios de Gobernador y Capitán General de las dichas Provincias” (18).

En cumplimiento de lo acordado mandó el Presidente Borja nuevo auto el 4 de mayo para que don Fernando de Berrio partiese hacia Santo Tomé en un plazo de tres días y, asimismo, que se pertrechasen urgentemente 25 soldados para ir a la Guayana en misión de reconocimiento y ayuda, hasta que pudiese llegar el grueso del ejército. Pero aconteció también que don Fernando de Berrio hizo un memorial con lo que necesitaba para acudir en socorro de sus provincias, citando muy especialmente 4.000 ducados que, según él, le debía la Real Hacienda.

Tras nuevas deliberaciones proveyó el Presidente auto el 17 de mayo para que se prestasen a don Fernando de Berrio 2.000 ducados de los 4.000 que pedía, sacados de los 6.000 que la Real Hacienda puso a disposición de los gastos para la contienda.

Aceptó el Gobernador Berrio la proposición de la Real Audiencia de Santa Fé con fecha 19 de mayo, disponiéndose a partir para la Guayana.

pero queriendo el Presidente Borja acclerar en lo posible la ayuda a la ciudad ocupada, dispuso la salida inmediata de los 25 soldados, mandados por el Capitán Diego Martín de Baena, a quien entregó un modelo de instrucción, que puede consultar en Fray Pedro Simón (19).

La pequeña tropa del Capitán Baena (treinta y tres soldados cita Fray Pedro Simón) partió con presteza, llegando al puerto del río Casanare el 28 de julio (20), donde se embarcó, navegando los ríos Casanare, Meta y Orinoco, hasta dar en Santo Tomé el 19 de agosto. Naturalmente no encontraron rastro del enemigo inglés, pues este había abandonado la plaza el 29 de enero (21), cansado de las guerrillas, que le causaba constantes bajas, y de la pobreza de la región.

Pero quizá el detalle más sorprendente de esta contienda se encuentre en algo que hoy día es muy difícil comprender para nosotros: la cercanía entre Santo Tomé y Santa Fé. Por extraño que nos parezca esto fue lo que más alarmó a los buenos santaferreños aquella noche del 9 de abril de 1618, cuando vieron aparecer en sus calles a unos individuos que acababan de llegar de la Guayana por el cómodo y rápido procedimiento de remontar los ríos Orinoco, Meta y Casanare. Aquello quería decir, sencillamente, que los ingleses podían hacer lo mismo.

Presentada así la cuestión del talón de Aquiles de Santa Fé, que era su banda oriental, era preciso comenzar una serie de averiguaciones inmediatas para saber: 1º Si Raleigh atacaría Santa Fé entrando por la Guayana. 2º Si otros enemigos podían utilizar las vías fluviales citadas para hacer un ataque "relámpago" a la capital del Nuevo Reino de Granada. Fue por ello que en la Junta del 21 de abril se pidió:

"que se averiguase como había entrado el enemigo inglés a la dicha tierra y cómo del puesto a donde estaba se podía navegar a este Reyno" (22).

Y cuando se tuvo noticia de que tres lanchas inglesas habían remontado el Orinoco (no llegaron siquiera al Meta), mandó el Presidente Borja a don Fernando de Berrio y sus soldados:

"que estimasen sobre y en razón de la calidad y disposición del dicho río y qué puertos hay en él acomodados para que el enemigo pueda tomar tierra del dicho Nuevo Reino y marchar por ella a las provincias de Tunja y de Santa Fé" (23).

Igualmente en las instrucciones dadas al Capitán Baena se dice:

"...tengo hecha información que por los dichos ríos puede llegar el enemigo a tomar tierra en los dichos puertos (Tunja), será muy conveniente que desde el Casanare, donde os habeis de embarcar, sondéis la parte de este río que navgareis, hasta entrar en el río de Meta y el de Neta, hasta el Orinoco, y el de Orinoco, hasta el sitio donde hubiéreis de desembarcar" (24).

No satisfecho con todo esto, ordenó Don Juan de Borja al Oidor Lesmes de Espinosa Sarabia que viese por sí mismo esta delicada cuestión y

comprobase la posibilidad de atacar la capital neogranadina desde la Guayana. Y, lo más sorprendente, el Oidor quedó plenamente convencido de que tal ataque era facilísimo y así lo hizo constar en su informe, al regresar del viajecito:

“de la cual (información) consta con cuanta facilidad puede el enemigo subir el dicho río (Orinoco) y por él entrar en el de Meta y deste en el de Casanare, que ambos desaguan en él, y todos son navegables y cuanto conviene haya prevención en este Reino para defender la entrada en el dicho Reino y a otro cualquiera que quiera emprender esta empresa, y importará mucho se vea este auto del dicho Don Juan de Borja y la información que se hizo en virtud del que va en cuadernillo aparte y asimismo las diligencias que hizo el corregidor de Tunja, sobre esta razón, para que se entienda que *subir por el dicho río Orinoco, es subir al dicho Nuevo Reino*, y que dende el puerto de Santo Tomé, en la Guayana, a donde entra el mar, se sube a Chita, puesto de indios del dicho Don Fernando, sin dificultad, en buenos bajeles a vela y remo y el desembarcadero no dista mas de 55 leguas de la dicha ciudad de Tunja y 75 de la de Santa Fé; cabeza del dicho Nuevo Reino” (25).

Es pues evidente que en aquella época, tres siglos antes de inventarse el avión, Santo Tomé (Guayana) y Santa Fé (Colombia) estaban a un paso de distancia. Y aún hay inocentes que creen que el progreso acorta las distancias...

NOTAS

- (1) Simón, Fray Pedro: *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá, 1882. Primera parte, Cap. XXIII, pág. 385.
- (2) y (3). Ros, Angeles María de: *Historia General de la Piratería*.
- (4) Simón, Fray Pedro: Op. cit., Cap. XXIV-XXIX.
- (5) (8), (10), (12). Simón, Fray Pedro: Op. cit., pág. 393.
- (6) (7), (9), (11), (13), (14), (15), (16), (17), (18), (20), (22), (23), (25). Archivo General de Indias, Santa Fé 19: Relación de los autos que se hicieron por don Juan de Borja, con relación al socorro a Santo Tomé, durante el año 1618, recogidos por el licenciado don Antonio de Quiroga.
- (19) y (24). Simón, Fray Pedro: Op. cit., págs. 393-398.
- (21) Simón, Fray Pedro: Op. cit., pág. 398.